La leyenda del Amazonas

Una vez un otorongo, que estaba en una zona muy verde y llena de vida, decidió pasear por algunos países de Sudamérica. Cuando fue a Brasil se dio cuenta de que estaba muy árido y mientras paseaba se encontró con una pequeña familia de zorzales colorados. El otorongo se quedó un tiempo con la familia, durante su estancia ahí le contaron una historia muy muy triste: cuando empezó la sequía cada vez más zorzales dejaron de cantar, por lo cual poco a poco menos zorzales tenían pareja y se empezaron a extinguir. Esto preocupó mucho al otorongo.

El siguiente viaje fue a Bolivia. Ahí se encontró otra familia, pero ahora de cóndores andinos. Los cóndores lo guiaron por Bolivia, Colombia y Ecuador. Durante el viaje le contaron que en realidad ellos eran de Perú, pero por la sequía tuvieron que dejar sus casas y familiares para migrar hacia Bolivia y seguir viviendo porque había más agua.

Luego se fue a Perú, mientras pasaba por un río seco vio una familia de delfines rosados que se ahogaba por la falta de agua. Finalmente, cuando llegó a Venezuela, mientras paseaba se encontró con otra familia de osos de anteojos que le contaron que pasaban hambruna porque la sequía había matado las plantas (porque no sé si saben, pero su alimentación es de 90% plantas) entonces tuvieron que conformarse con bichos y otros mamíferos pequeños.

Cuando el otorongo se fue, se sentó al borde de un río seco y empezó a llorar por la tristeza que le habían dado las historias. Mientras lloraba se dio cuenta que el río seco se estaba llenando con sus lágrimas, los animales se dieron cuenta que todo estaba floreciendo y se pusieron muy felices. Los delfines rosados dejaron de ahogarse, los osos de anteojos tuvieron alimento, los cóndores pudieron volver con sus familias y los zorzales volvieron a cantar.

Así es como nació el río Amazonas. Hasta algunos dicen que cuando el caudal del río sube es porque el otorongo está llorando, pero no porque esté triste, sino de felicidad.

Ramiro Franco Argüelles
Quinto de Primaria